

El señor Girona

PARA los de mi generación, la generación de los cuatro primeros cursos de la Escuela Superior de Agricultura de Barcelona, el Il. Sr. D. Pedro J. Girona y Trius era, sencillamente, el señor Girona, así por antonomasia, sin que nunca se nos ocurriese, ni entonces ni ahora, ni en ninguna circunstancia, añadir nada, ni que pudiese existir otro señor Girona más que el nuestro. Había logrado, tras su especial concepción y práctica del difícil arte de la enseñanza, que el alumno, guardándole siempre el mayor respeto,



sentiese al propio tiempo ilimitada confianza, consolidada en una amistad perdurable, don inapreciable cuando se establece firmemente entre la madurez, con su experiencia, su serenidad y reposo, y la juventud, con su entusiasmo fácilmente desbordable, su ímpetu fogoso y sus ilusiones. Y así fué entre él y nosotros, a través de tantas y tantas vicisitudes, de tantos y tan diferentes caracteres, año tras año, acabando tan sólo el día 13 de septiembre de 1952, cuando la muerte puso fin a una vida ejemplar consagrada intensamente al estudio primero, para después dedicarse con no menor intensidad a la cátedra, en todo el más amplio

sentido de la palabra, no sólo ejercida en grados superiores, sino en la divulgación popular, desde los escritos técnicos y documentales, hasta los meramente literarios y anecdóticos.

Nació, el señor Girona, en Villafranca del Panadés, el día 15 de enero de 1877, hijo de don Ramón Girona y doña Remedios Trius.

Se enorgullecía siempre de dos cosas: ser villafranqués y haber venido al mundo el siglo pasado.

Amaba intensamente a su Patria chica. Su último escrito: *La Font del Rossell*, publicado después de su muerte en el *Calendari del Pagès*, correspondiente al año actual, es prueba evidente de ello. La descripción que del conocido paisaje y las tradicionales costumbres hace, sólo puede salir de la pluma apasionada de un enamorado. La forma como aparecen con sus más vivos colores «dreceres» y rieras sombreadas por los árboles vetustos, las masías coronadas de ubérrimos viñedos y rodeadas de campos de pan llevar, sus bosques y canteras agrestes y sobre todo ello la diferencia que hace resaltar vivamente entre el hombre que, aunque en la ciudad viva, recuerda siempre su procedencia rural, y el perfecto ciudadano que ignora el campo, hacen de esa corta filigrana póstuma una verdadera joya literaria.

Detestaba el creciente vértigo con que se vive actualmente. Por eso escogió como residencia familiar una clásica «torreta», apartada del enorme bullicio con que el tráfico intensivo domina la ciudad, y en el apacible barrio alto de Gracia encontró un remanso de paz y tranquilidad. Por eso se sentía feliz en su despachito recoleto, situado en el segundo piso del viejo Palacio de los Condes de Darnius, donde hoy tiene su residencia social el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro. Por eso en aquella habitación con honores de palomar, apartado incluso del movimiento habitual de la gran sociedad defensora de los intereses agrarios, rodeado de fichas, libros, notas, apuntes y revistas, colmaba sus deseos de trabajo. Por eso cuando queríamos encontrarle en su mejor momento, era cosa sabida que, a pesar de sus protestas, había que sorprenderle en sus dominios, ya que allí nunca desfallecía su optimismo y era en donde más lucían sus vastísimos conocimientos de las ciencias y las letras, y, sobre todo, su don de conocer a los hombres.

Durante la segunda mitad del siglo pasado y comienzos del actual se suceden en Cataluña una serie de acontecimientos en el ámbito de la asociación y la enseñanza agrícola de gran importancia y trascendencia, que debían ejercer en la vida del señor Girona decisiva influencia, encaminando y encauzando todas sus actividades.

El 22 de mayo de 1851 se firma el acta de constitución del Instituto

Agrícola Catalán de San Isidro, poco tiempo después aparece su Revista, y el año 1856 ve por primera vez la luz el *Calendari del Pagès*. Apenas iniciadas sus tareas, comienza la formación de la Biblioteca, que con los años y con la decisiva intervención del señor Girona había de transformarse en la primera de España en temas agrícolas.

Siguió La Unió d'Agricultors de Catalunya, que tenía como órgano de expresión la revista *Pagesia*; luego sucedió la Federació de Gremis de Catalunya, y finalmente la Federació Agrícola Catalano-Balear, en todos cuyos organismos, como luego veremos, tomó parte activa el señor Girona.

Sucesivamente aparecen la Societat Agrícola de l'Empordà, en Figueras; el Sindicat Agrícola i Caixa Rural d'Estalvis i Préstecs del Priorat, en Cornudella; el Centre Agrícola del Penedès, de Villafranca; la Societat Cooperativa per a l'elaboració d'alcohols vínics, de Igualada; la Lliga de l'Arbre fruiter, en Moyá, hitos gloriosos, organismos precursores del vasto movimiento sindical de nuestros días.

Fué en esta época de intensa y magnífica floración de los primeros intentos en coordinar los esfuerzos y la necesidad de defensa de los hombres del campo, a los que pertenecían los Girona, cuando el hijo de don Ramón inició sus estudios elementales en Villafranca, en colegio de tanta fama y nombradía como el del señor Trullás. Allí le mandaron sus padres, como le correspondía, y allí terminó sus primeros contactos con las letras y los números.

Un libro verdaderamente delicioso por su sencillez y su ingenuidad, publicado bajo el título de *Record d'Estudi*, compendia aquellos primeros años de la niñez y la adolescencia, siendo tal su interés y estando tan bien captadas las situaciones y tan bien vistos los personajes, que toda glosa o comentario me parecerían ridículos ante la única recomendación posible, que no es más que la invitación a los que no la conozcan, para que la lean, ya que esta primera obra literaria de nuestro Profesor es magnífico testimonio de alguna de sus mejores cualidades, entre las que destacan en primer lugar sus extraordinarias dotes de observador psicológico, y en segundo, la rara virtud de poseer un sutil espíritu irónico, lo suficientemente agudo para que nada se le escapase y lo suficientemente correcto para que nadie se sintiera ofendido.

Terminados sus estudios elementales, pasó a cursar el bachillerato en el Colegio de los Religiosos del Sagrado Corazón de María, establecido en la propia Villafranca, colegio de gran prestigio, al que mandaban sus hijos las familias más pudientes de la comarca. Se examinó en el Instituto de Segunda Enseñanza de Tarragona, y obtuvo allí el primer

título oficial con el que encabezó la larga lista de los que, a través del tiempo, fué brillantemente acumulando.

Ya Bachiller, escogió la carrera de Derecho. A los diecinueve años, sin edad aun para ejercer, era ya Abogado y Licenciado, después de unos estudios en los que abundaron las matrículas de honor. Marchó a la Universidad Central, y a los veinticuatro años, con no menor éxito, obtuvo el grado de Doctor.

No es de extrañar que así fuese. Hombre metódico y meticuloso en el estudio y en general en todas sus cosas, debió desde el principio sacar de esas condiciones que le adornaban gran ventaja sobre sus compañeros. La facilidad de comprensión, la tenacidad y perseverancia en el camino trazado y, sobre todo, una memoria prodigiosa, que lo convirtieron hasta su vejez en un colosal archivo viviente, con miles y miles de fichas, al que podía acudir en cualquier momento y en consultas lo más heterogéneas imaginables, hacían de él un enciclopédico difícilmente igualable y por su autodidactismo, inimitable. Por ello también debió encontrar fáciles y sencillos los diversos estudios que cursó por afición o porque las necesidades de la vida le impulsaran a ello, con más mérito por cuanto le tocó vivir su época estudiantil en un tiempo lleno de incidencias de todas clases, en el que las enconadas y sangrientas luchas políticas llevadas a las más extremas consecuencias tomaban frecuentemente a los jóvenes universitarios como punto de partida y a veces como carne de cañón para promover algaradas, huelgas, mítines callejeros y otras violentas situaciones, difícilmente comprensibles para la juventud de hoy.

Todo este agitado y pintoresco período de fines de siglo pasado y comienzos del actual quedó también excelentemente plasmado en una obra amena y documentada, en la que haciendo historia de aquellos turbulentos períodos vividos y padecidos personalmente, sin perder su gracejo y su ironía, hace desfilar las grandes figuras políticas, universitarias, militares y eclesiásticas de nuestra ciudad, así como toda la juventud bulliciosa, jóvenes condiscípulos del señor Girona, muchos de los cuales ocuparon los más eminentes lugares del Foro, de la Cátedra, de la Curia y de los Organismos Públicos de Gobierno. *El meu amic Modest*, publicado en 1933, es, en la antología literaria del señor Girona y para los que gustan conocer la historia anecdótica de Barcelona, obra fundamental.

En 1901, a los veinticuatro años de edad, el día 13 de enero contrajo matrimonio con su prima doña Josefa Almirall y Trius. De este enlace nacieron nueve hijos: dos hembras, Remedios y Josefa, y siete varones:

Pedro, Ramón, José María, Luis, Juan, Manuel y Francisco Javier. Pasó, en el correr de los años, por el doloroso trance de perder a su esposa y a dos de sus hijos: José María y Luis.

En 1902 se licencia en Farmacia, y en 1911 obtiene el Doctorado.

En 1910 terminó los estudios del Peritaje Agrícola, que se cursaban en la denominada Granja y Escuela Provincial de Agricultura. Dicha Granja provenía de un Legado Fundacional del Marqués de Ciutadilla, que a fines del siglo XVII dejó una finca con la condición que fuese destinada perpetuamente a Jardín Botánico y se diera instrucción gratuita de botánica. A través de muchas vicisitudes y ya permutada la primera propiedad por otra ofrecida por los descendientes y herederos del Marqués de Ciutadilla, los Marqueses de Sentmenat, aprovechando la creación por el Estado, en 1890, de las escuelas de Peritos Agrícolas, se pensó, al crear la de Barcelona, podía agregarse a la Granja, ya que los edificios y terrenos que en ella estaban establecidos podían ser útiles para la nueva Institución, pero poco duró este estado de cosas, ya que dos años después, en el 93, un nuevo Decreto suprimió todas las Escuelas existentes en España, dejando únicamente en funcionamiento la de Madrid. No queriendo la Diputación de Barcelona quedar sin Escuela, al año siguiente, en 1894, creó por su cuenta la denominada Escuela Provincial de Agricultura, que sobrevivió hasta 1911, en que se llevó a cabo la fundación, por la propia Diputación, y en terrenos y edificio propios, de la Escuela Superior de Agricultura. El conocimiento de esta fecha y la intervención que en la gestación de la Escuela tuvo el señor Girona fueron sin duda los motivos que le indujeron a cursar los estudios de Perito, para así obtener un nuevo título que le diera más probabilidades de aspirar al Profesorado, gran vocación de su vida, en aquellos cruciales momentos.

Cuando don Manuel Raventós pudo llegar, después de pertinaces trabajos, venciendo con su tenacidad dificultades sin cuento, librando verdaderas batallas y salvando grandes escollos, a concretar la creación de la Escuela mediante el acuerdo de la Diputación Provincial de Barcelona en su sesión de 11 de julio de 1911, Escuela que denominó Superior porque su «objeto primordial» era la formalización de elementos directores de la agricultura catalana, pensó que el éxito dependía, en su mayor parte, como es natural, del cuadro de profesores. Por eso meditó largo tiempo sobre cada caso y cada hombre. Buscó el asesoramiento de sus compañeros en la Patronato: Prat de la Riba, Jansana, Puig y Cadafalch, Alegre, Folguera y Durán, Ignacio Girona, Zulueta, impresionante lista de nombres ilustres entre los ilustres, compendio de medio siglo de la

más brillante historia rural, comienzo del renacimiento y modernización de viejos sistemas de cultivo, de elaboraciones e industrializaciones que debían asombrar al mundo, de revalorización en general de todas nuestras riquezas agrícolas.

Y hecha la elección, así comenzó la Escuela bajo el propio mando del que podemos denominar su fundador, don Manuel Raventós, quien supo rodearse de unos hombres plétóricos de vida y de facultades, jóvenes entusiastas e idealistas, entre los que desde el primer momento destacó el señor Girona, quien, obtenido su nuevo título de Profesor numerario de Economía, Legislación y Contabilidad Agrícola, desempeñó esta cátedra durante cuarenta y un años, a través de las más contrarias situaciones políticas, bajo los más diferentes Directores, en regímenes antagónicos, en revoluciones y dictaduras, y, lo que es más importante aun, desempeñó su misión con el completo agrado y complacencia de cerca cuarenta generaciones de estudiantes que pasaron por su aula admirados de cómo asignaturas tan áridas como la Economía o la Contabilidad resultaran de una insólita amenidad y se recordaran siempre con agrado.

Durante tres años, y en momentos críticos, desempeñó la Dirección de la Escuela, hasta recobrar, como él decía, «su felicidad y su tranquilidad», volviendo de nuevo sencillamente a dar clase.

Desde 1918 el señor Girona desempeñó también, sin interrupción hasta su muerte, la Dirección de la *Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*. El mismo año se le nombró Director de la Biblioteca, y Presidente de la Comisión Rectora del *Calendari del Pagès*.

En estas pocas líneas está condensada la vida del señor Girona durante treinta y cuatro años.

Muchos otros cargos se derivaron de su presencia en el Instituto. Fué Director del Laboratorio que para uso de los socios funcionó durante varias etapas intermitentemente. Fué elegido Vicepresidente de la Federación Agrícola Catalano-Balear el año 1922. Creó la Colección Ampelográfica de Masnou. Efectuó numerosos viajes de estudio. Asistió a congresos y conferencias. Redactó y defendió ponencias. Formó parte de numerosas comisiones. Fué redactor jefe de los tres volúmenes que editó el Instituto con motivo del IV Congreso Nacional de Riegos, en 1927.

Pero la Biblioteca, la Revista y el Calendario eran las tres actividades de su predilección, a las que consagraba todo el tiempo que le dejaba libre la cátedra.

Sólo quien le había visto enfundado en su bata de trabajo, encaramado en la escalera que le conducía hasta poner al alcance de su mano

los volúmenes de la última estantería, y allí quedarse absorto con un libro abierto a la consulta, durante mucho tiempo, o a altas horas de la noche, ante unas notas o un folleto en el pupitre, olvidado de todo lo que no fuese la lectura, puede comprender cómo se engrandeció aquella Biblioteca, cómo su organización era perfecta, cómo presentaba siempre en cualquier hora o momento un aspecto único, cómo podían satisfacerse en pocos minutos las más variadas consultas. Sólo los que conocimos íntimamente al señor Girona podemos hacernos cargo del progreso de aquella Institución que hoy cuenta con más de dieciséis mil volúmenes y está considerada como una de las mejores, si no la mejor, de España, en la materia.

Ella fué agradecida al señor Girona proporcionándole abundante material y los más variados temas para nutrir su bibliografía. Allí se iniciaron, llegando a feliz término, las obras:

La Rabassa Morta

Monografía razonada de Garraf

Compendio de Agricultura Moderna

Vocabulari Català d'Agricultura i Indústries derivades

Costumbres jurídicoagrícolas del Panadés

Estudio historicojurídico de la Sociedad

La Escuela Provincial de Agricultura

La participación de beneficios en la Industria agrícola

Colaboración popular a los estudios de Economía agrícola

Tratado orgánico de Contabilidad agrícola

Catálogo razonado de la Biblioteca del Instituto

Diccionario de medidas y geográfico de medidas populares y sus equivalentes

Cartilla sobre el análisis de la cría de gallinas

La colección ampelográfica de la Cátedra «Pere Grau»

Lecciones de viticultura y tecnología,

y una innumerable serie de artículos publicados en todas las revistas nacionales.

Fué colaborador de la *Enciclopedia Espasa*. La Revista, mensualmente, y el Calendario, anualmente, constituían para el señor Girona una verdadera obsesión. No dejaba a nadie tranquilo. Buscaba la colaboración afanosamente, y se dió varias veces el caso que por una serie de circunstancias adversas a sus propósitos y deseos tenía que confeccionar, redactar e ilustrar del principio al fin alguno de los números de la Revista. Recuerdo sus quejas, sus apuros, pero nunca su desánimo ni su

desilusión; se le había encomendado, el año 1918, que dirigiera las dos publicaciones, y con sólo las grandes interrupciones provocadas por la guerra, ni un solo año faltaron la Revista ni el Calendario.

En 1942 la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona quiso reconocer, pública y solemnemente, tantos méritos contraídos, tantos títulos obtenidos, tantos trabajos efectuados por un hijo ilustre de Villafraanca, y acordó nombrar al señor Girona Académico de Número, admitiéndolo en su seno con todos los honores la tarde del día 25 de febrero de aquel año.

Cumpliendo las tradiciones y normas de la docta corporación, leyó el nuevo Académico la que tituló «Memoria» sobre *La invasión filoxérica en España*, ya que más que Memoria escribió una completísima historia de aquella magna hecatombe que asoló nuestra Patria, trastornando gravemente durante varios años su economía. Es quizás, a mi modo de ver, esta obra, la más completa en la bibliografía técnica agrícola de nuestro Profesor. Es, además, el mejor exponente del método que él seguía en todo, obra de clarísimo y razonado desarrollo, prodigio de erudición y conocimiento. Sin que decaiga en un solo momento el interés, aprovecha el autor todas y cada una de las circunstancias que van desarrollándose para consignar la oportuna y certera enseñanza. Creo que la mayor alabanza, y sin duda la que hubiera sido del mayor agrado del señor Girona, puede condensarse en tres palabras: «agotó el tema».

Otro de nuestros queridos Profesores, el Dr. D. Isidro Polit, fué comisionado aquel día para pronunciar el discurso de contestación, y escogió para terminar uno de sus párrafos, ya que él, con más autoridad que yo, puede poner a este breve comentario sobre nuestro llorado señor Girona, digno colofón:

«Los que hemos convivido con el señor Girona podemos agregar que, además de competente en la ciencia del agro y trabajador incansable, es persona de arraigados sentimientos religiosos y, como a tal, bondadoso, buen compañero y amante de la Patria.»

EL BARÓN DE ESPONELLÁ